

A continuación encontrarás una muestra del libro
«Diez elementos esenciales para nuevos creyentes» del
autor Stan Jantz & Bruce Bickel.

Puedes adquirir el libro aquí:
[https://www.editorialunilit.com/10-elementos-esenciales-
para-nuevos-creyentes](https://www.editorialunilit.com/10-elementos-esenciales-para-nuevos-creyentes)

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros
por el correo info@editorialunilit.com



**DIEZ
ELEMENTOS
ESENCIALES
PARA
NUEVOS
CREYENTES**

STAN JANTZ Y BRUCE BICKEL



Contenido

Un comentario necesario sobre los elementos esenciales cristianos	9
Primera parte: Date cuenta del amor ilimitado que Dios tiene por ti	11
1. Dios te creó para algo especial.	13
2. Jesús murió para que tú pudieras vivir	23
3. El Espíritu Santo es Jesús en ti.	39
Segunda parte: Disfruta de la aventura de amar a Dios	53
4. Ama a la iglesia	55
5. Experimenta la Palabra de Dios	63
6. Habla con Dios.	75
7. Decide seguir a Jesús por el resto de tu vida.	83
Tercera parte: Experimenta la alegría de amar a otros	93
8. Ama a tu prójimo.	95
9. Muestra compasión	105
10. Ayuda a los demás a amar a Dios	115
 Una nota personal de los Autores	 125
Notas.	127

Un comentario necesario sobre los elementos esenciales cristianos

iE nhorabuena! Tomaste la decisión más importante de tu vida. Decidiste decirle sí a Jesús. Respondiste a su invitación de tener una relación con Él que tendrá un profundo impacto en tu vida, ahora y para siempre. Ya sea que tomaras esa decisión hace poco o hace algún tiempo, lo más probable es que la pregunta que te hagas sea: «¿Y ahora qué?». Una cosa es decirle sí a Jesús y otra muy distinta seguirle.

De eso trata este libro. Nuestro objetivo es ayudarte a determinar los siguientes pasos en tu vida cristiana, a fin de que tu relación con Jesús le agrade y marque la diferencia en tu vida, por no hablar de la vida de los demás. Los pasos que vas a dar son muy fáciles de entender, pero a veces difíciles de dar. Esto se debe a que las cosas que Jesús te pide que hagas no siempre surgen con naturalidad, lo que significa que tendrás que ser intencional en tu vida como nuevo cristiano.

De ahora en adelante, el amor definirá e impulsará tu vida. Según Jesús, amar a Dios y amar a los demás es tu máxima prioridad, no solo ahora, sino por el resto de tu vida. No siempre será fácil cumplir este «gran mandamiento», pero será infinitamente gratificante. Al vivir tu vida por fe, te darás cuenta del amor que Dios tiene por ti, te embarcarás en la aventura de amar a Dios y descubrirás el gozo de amar a los demás.

Dividimos este libro en tres partes, todas basadas en estos principios del amor. Entrelazados en esas tres partes están los elementos esenciales que encontramos útiles para los nuevos cristianos. Le dedicamos un capítulo a cada uno de los diez elementos esenciales. A decir verdad, son esenciales para todo cristiano, sin importar cuánto tiempo lleve siguiendo a Jesús. Cada capítulo termina con nuestra reflexión final sobre el asunto en cuestión, y nuestra respuesta (que de ninguna manera es definitiva) a una pregunta frecuente sobre el tema.

Al orientar tu vida en torno al poder del amor, te acercarás cada vez más al corazón de Dios. Eso se debe a que, por encima de todo, Dios es amor. Permite que esta realidad se arraigue en tu vida mientras creces en el amor de Dios y aumentas tu amor por los demás. A medida que experimentes este libro, vuelve a esta página de vez en cuando para repasar lo que significa amar y ser amado por Dios:

Dios mostró cuánto nos ama al enviar a su único Hijo al mundo, para que tengamos vida eterna por medio de él. En esto consiste el amor verdadero: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como sacrificio para quitar nuestros pecados.

Queridos amigos, ya que Dios nos amó tanto, sin duda nosotros también debemos amarnos unos a otros. Nadie jamás ha visto a Dios; pero si nos amamos unos a otros, Dios vive en nosotros y su amor llega a la máxima expresión en nosotros (1 Juan 4:9-12).



Primera parte

**DATE CUENTA DEL
AMOR ILIMITADO QUE
DIOS TIENE POR TI**



Capítulo 1

Dios te creó para algo especial

Al comenzar tu viaje con Jesús, vamos a empezar contigo, no porque seas la persona más importante en la historia de Dios (ese sería Jesús, en caso de que te lo preguntes), sino porque Dios te ama tanto que Él envió a su único Hijo a morir por ti, a fin de que pudieras (1) tener vida eterna, y (2) hacer algo especial por Él.

Si ese pensamiento te hace detenerte y preguntarte por qué Dios pensaría tan bien de ti, no te preocupes. No eres el único. El gran poeta, el rey David, reflexionó sobre la pregunta «¿Por qué yo?» y «¿Por qué nosotros?» en este famoso Salmo:

Cuando miro el cielo de noche y veo la obra de tus dedos
–la luna y las estrellas que pusiste en su lugar–, me
pregunto:

¿qué son los simples mortales para que pienses en ellos,
los seres humanos para que de ellos te ocupes?

Sin embargo, los hiciste un poco menor que Dios
y los coronaste de gloria y honor.

(Salmo 8:3-5)

La razón del extraordinario amor de Dios procede de su naturaleza. Dios se define por el amor (1 Juan 4:16). Él no puede evitar

amarte, y no hay nada que pueda separarte de su amor (Romanos 8:38-39).

Sin embargo, Dios también te ama porque te creó para algo especial. No estás en esta tierra por accidente ni por casualidad. Dios te creó a su imagen. Así es que la Biblia describe el increíble acto creativo de Dios. Fíjate en la palabra *nosotros* en este versículo. Significa que las tres Personas de la Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) participaron en la creación de la humanidad:

Entonces Dios dijo: «Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, para que sean como nosotros» (Génesis 1:26).

Creado a imagen de Dios

Piénsalo en un momento. Tú y todas las demás personas nacidas en esta tierra llevan la imagen o huella de Dios. No te pareces a Dios, pues Dios es espíritu. Sin embargo, tienes algunas de las mismas cualidades de carácter de Dios:

- Tienes un corazón con emociones de amor, cuidado y compasión.
- Tienes una mente que permite pensar, planificar y soñar.
- Tienes una voluntad que te permite elegir y tomar decisiones.

Y hay algo más que tienes porque te crearon a imagen de Dios. Eres inmortal. Eso no significa que existieras siempre. Solo Dios es eterno. Tu inmortalidad significa que te crearon a imagen de Dios y vivirás para siempre. Esta asombrosa realidad inspiró a C. S. Lewis a escribir esto sobre nosotros y otras personas con las que nos encontramos en la vida:

No hay gente *corriente*. Nunca estás hablando con un simple mortal. Las naciones, las culturas, las artes, las civilizaciones... ellas sí son mortales y sus vidas son para las nuestras como la vida de una mosca. Pero con quienes bromeamos, trabajamos y nos casamos, a quienes desdeñamos y explotamos, son inmortales: inmortales horrores o resplandores eternos¹.

Cuando lo arruinamos todo

Imagínate en el jardín del Edén, ese lugar perfecto que Dios creó para que vivieran los portadores de su imagen. Eres inmortal, caminas y hablas con Dios y tienes una esposa que te adora, por no mencionar que conoces a todos los animales por su nombre. Entonces, por alguna razón, eso no es suficiente.

Tienes todo el control del jardín excepto «del conocimiento del bien y del mal». Dios deja muy claro que no debes comer del fruto de este árbol, pues si lo haces, «sin duda morirás» (Génesis 2: 17). Aun así, eso es lo que haces con exactitud. Ah, intentas culpar a la otra persona (si eres Adán) o a la serpiente (si eres Eva), pero el hecho está consumado. Desobedeciste de forma voluntaria la única advertencia que Dios te dio. Y el castigo, como Dios prometió, es la muerte.

«Pero espera un momento», puedes protestar, «ese no era yo en el jardín». Tienes razón, fueron Adán y Eva. En cambio, como representantes del género humano que creó Dios, su pecado infectó a todos los nacidos después de ellos como un virus transmitido por contacto humano. La única diferencia es que el pecado es un virus transmitido por la naturaleza humana.

Pero el amor de Dios es muy grande

En el próximo capítulo, vamos a hablar de la solución de Dios para nuestro problema de pecado. En este capítulo queremos

centrarnos en una sola idea: Dios te creó para algo especial. A pesar de la naturaleza pecaminosa que toda persona nacida desde Adán y Eva ha heredado, el amor de Dios es tan grande que te salvó cuando aún estabas perdido en tu pecado:

Dios mostró el gran amor que nos tiene al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores (Romanos 5:8).

Nunca olvides esta increíble realidad: Dios te creó, te salvó y tiene planes para ti, tanto ahora como en el futuro.

Eres la obra maestra de Dios

Vivimos en una época de gran ansiedad. Debido a circunstancias que están fuera de nuestro control, el mundo nos presenta desafíos que pueden hacer que hasta la persona más segura de sí misma se cuestione su valía. Quizá te sientas así. Puede que te preguntes si eres lo suficientemente bueno, inteligente o privilegiado para tener éxito, al menos según los criterios del mundo.

Deja de pensar de esa manera. Estamos aquí para decirte que ya eres un éxito a los ojos de Dios. Te crearon a su imagen, su Hijo te redimió, el Espíritu Santo mora en ti y Dios te diseñó para hacer algo especial. La razón por la que sabemos que esto es cierto es que la Biblia nos lo dice:

Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en eso; es un regalo de Dios. La salvación no es un premio por las cosas buenas que hayamos hecho, así que ninguno de nosotros puede jactarse de ser salvo. Pues somos

la obra maestra de Dios. Él nos creó de nuevo en Cristo Jesús, a fin de que hagamos las cosas buenas que preparó para nosotros tiempo atrás (Efesios 2:8-10).

Fíjate en las palabras *obra maestra*. Cuando un artista crea una obra maestra, ya sea una pintura, una pieza musical o un libro, se refiere a su obra cumbre. Eso es lo que tú eres para Dios. De todas las cosas hermosas que creó, incluido el universo mismo, tú eres su obra cumbre. Sin embargo, eso no es todo. Dios no te creó para que te quedaras al margen. Te creó y te dio nueva vida en Jesús *para que pudieras hacer las cosas buenas que planeó para ti hace mucho tiempo*.

Cómo ser bueno al hacer cosas buenas

Te lo vamos a decir sin rodeos. Como cristiano que comienza su vida con Jesús, no tienes otra opción. No puedes quedarte con pasividad al margen, reacio a participar en actividades que valgan la pena. Tu responsabilidad y tu privilegio como nuevo cristiano son ser bueno en hacer cosas buenas. No es fácil, pero es bastante sencillo.

Lo primero que puedes hacer es descubrir los dones espirituales que Dios te ha dado por medio del Espíritu Santo. Además, existen excelentes recursos de evaluación que te ayudarán a identificar tus rasgos naturales de carácter y tus habilidades. Cuanto más sepas en lo que eres bueno, más eficiente serás en tu servicio a Dios y a los demás.

Una vez que tengas una comprensión realista de tus dones espirituales y naturales, hay tres estrategias que maximizarán tus dones y habilidades, a fin de que puedas darle a Dios lo mejor de ti mientras haces las cosas buenas que Él planeó para ti.

Dedica el tiempo

La forma más habitual de llegar a ser bueno en algo es dedicarle el tiempo necesario. Los atletas de talla mundial no dependen únicamente de sus habilidades naturales. «Dedican tiempo» para alcanzar un alto nivel de habilidad y eficiencia. Lo mismo ocurre con los artistas, profesores, pastores, líderes de organizaciones sin fines de lucro y profesionales del mundo de los negocios. Y aquí tienes un pequeño secreto: el hecho de que te apasione algo no significa que seas bueno en eso.

Mark Cuban, multimillonario propietario de los Aventureros de Dallas y la estrella de *Negociando con tiburones*, tuvo varias pasiones cuando era niño, pero no siguió ninguna de ellas porque no era bueno en ninguna de las cosas que le apasionaban. En cambio, Cuban se dedicó a lo que se le daba bien y trabajó duro para mejorar. «Si dedicas el tiempo suficiente y te vuelves bueno de verdad», dice Cuban, «te contaré un pequeño secreto: nadie renuncia a nada en lo que es bueno, pues es divertido ser bueno. Es divertido ser uno de los mejores».

El exitoso autor Mark Batterson dedicó tiempo y esfuerzo a adquirir la habilidad que necesitaba para escribir. Incluso, antes de intentar escribir su primer libro, Batterson pasó dos años leyendo cientos de libros. A través de la lectura, la práctica y el estudio, Batterson desarrolló la habilidad para ser un buen escritor y, como resultado, un autor de superventas. Y ahora es un apasionado de la escritura y del poder de los libros para cambiar vidas.

Encuentra un tutor

La tutoría es una forma poderosa y eficaz de adquirir destreza en el servicio a Dios. Un tutor solo es un consejero o maestro sabio y confiable. Ambos hemos sido proactivos en la búsqueda y el aprendizaje de tutores que nos han enseñado con sus palabras

y demostrado a través de sus vidas cómo ser eficientes en el trabajo y el ministerio. Hay muchos ejemplos de tutoría en la Biblia.

- Jetro fue el tutor de su yerno Moisés (Éxodo 18:13-27).
- Elías fue el tutor de Eliseo (1 Reyes 19:15-21).
- Pablo fue el tutor de Timoteo (1 Corintios 4:17).
- Y, sobre todo, Jesús fue el tutor de sus discípulos (Marcos 3:13-19).

Busca la sabiduría

Hay otra manera de ser bueno en algo, y puede que sea la más poderosa de todas. Es un camino sugerido por la Biblia en el libro del Éxodo. Allí encontrarás la fascinante historia de Bezalel, un artesano judío a quien Dios le encomendó diseñar y fabricar hermosos artefactos para el tabernáculo. Aquí tienes cómo Moisés, que escribió el libro de Éxodo, describe el proceso que Dios utilizó para darle habilidad a Bezalel:

El SEÑOR habló con Moisés y le dijo: «Toma en cuenta que he escogido a Bezalel, hijo de Uri y nieto de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa para hacer trabajos artísticos en oro, plata y bronce, para cortar y engastar piedras preciosas, para hacer tallados en madera y realizar toda clase de artesanías (Éxodo 31:1-5, NVI).

La palabra clave en este pasaje es *sabiduría*, que equivale a la palabra *habilidad*. Es más, vivir con sabiduría significa vivir con habilidad. Proverbios 4: 7 (NVI) dice: «La sabiduría es lo primero. ¡Adquiere sabiduría!». ¿Y cómo se obtiene la sabiduría? La

respuesta se encuentra en Santiago 1:5 (NVI): «Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios y él se la dará, pues Dios da a todos generosamente sin menospreciar a nadie».

Solo hazlo

Como obra maestra de Dios, creada de nuevo en Cristo Jesús para que puedas hacer las cosas que Él planeó para ti hace mucho tiempo, tienes la responsabilidad y el privilegio de solo hacerlo, sea lo que sea que Dios te llame a hacer. Una vez que encuentras eso para lo que te crearon, sabrás que es adecuado, pues lograrás cosas que nunca supiste que eras capaz de hacer. Solo necesitas dedicar tiempo, encontrar a alguien que te guíe y buscar sabiduría. Solo hazlo y te sorprenderán los resultados.



UN ELEMENTO ESENCIAL PARA NUEVOS CRISTIANOS

Date cuenta de que Dios te ama tal como eres, pero también de que Dios te ama demasiado como para dejar que te quedes como estás. Verás, Dios tiene una meta para ti, y no es que seas la mejor versión de ti mismo. Él quiere que seas como Jesús (Romanos 8:29). A cambio, le demostrarás a Dios que lo amas haciendo las cosas que Jesús te manda hacer (Juan 14:15). Comprométete a explorar con diligencia las profundidades del amor de Dios por ti. Cambiará tu imagen de Dios y la imagen que tienes de ti mismo.

Pregunta y respuesta

¿CÓMO PUEDO SABER LA VOLUNTAD DE DIOS PARA MI VIDA?



Quien sigue a Jesús debe querer hacer su voluntad. Vivir la vida cristiana es un viaje, y los caminos específicos que ese viaje va a tomar no están marcados con claridad. Conoces tu destino final, pero no siempre sabes lo que hay a la vuelta de la siguiente curva. Aquí tienes cuatro cosas que puedes hacer para discernir mejor la voluntad de Dios, tanto si se trata de una misión corta como de un cambio de carrera. Sin embargo, al fin y al cabo, tienes que confiar en Dios por fe, de modo que te guíe a donde Él quiere que vayas.

- *Ora al respecto.* Pídele a Dios que te guíe por el buen camino y que te dé la paz de que haces lo que es adecuado.
- *Concéntrate en la Palabra de Dios.* Es probable que no encuentres versículos específicos que te digan qué hacer, pero permite que el Espíritu Santo te hable y te dé sabiduría.
- *Busca el sabio consejo de creyentes maduros* que te conozcan bien. Puedes confiar en la percepción y los consejos de otras personas que te aman y se preocupan por ti. En última instancia, la decisión es tuya, pero «la seguridad está en tener muchos consejeros» (Proverbios 11:14).
- *Haz tu tarea.* Dios te dio inteligencia. Úsala. Sea lo que sea lo que estés considerando, aprovecha los recursos que te ayudarán a tomar una decisión sabia.

Aquí tienes algo más que hemos aprendido acerca de la voluntad de Dios a lo largo de los años: La voluntad de Dios es un círculo en vez de un punto. Lo que queremos decir es que puede

que no haya una cosa específica que Dios quiera que hagas; más bien, puede que se te presente más de un camino que le agrade. Si sigues los pasos descritos antes, es posible que tenga múltiples opciones, todas las cuales podrían tener resultados positivos. Confía en Dios para que te guíe y luego usa tu propio juicio para tomar decisiones, siempre y cuando tu juicio se base en tu creciente relación con Dios.